

VIRGEN DEL CARMEN

Alejandra Fuentes González
Doctora en Historia, Universidad de los Andes, Chile

La Virgen del Carmen es una de las devociones marianas más importantes de América, como madre, mediadora, símbolo de defensa contra invasiones y patrona del proceso emancipador.

Según la tradición, habría sido en el monte Carmelo donde se reunió un grupo de devotos ermitaños para rendir culto a María, probablemente algunos participantes de las campañas militares cristianas para recuperar Tierra Santa. La sistematización de su actividad piadosa, concretada en la regla de vida que otorgó el Patriarca Alberto de Jerusalén, constata su existencia en occidente ya durante el siglo XIII, al ser mencionada en un documento de 1252 la Orden de Santa María del Monte Carmelo. Los testimonios de las visiones de San Simón Stock y el Papa Juan XXII, en 1251 y 1311 correspondientemente, determinaron la iconografía de la Virgen del Carmen que llega a nuestros días —el hábito carmelita, el escapulario y el purgatorio—, así como la fecha actual de su celebración: el 16 de julio de cada año.

En Chile fueron los frailes agustinos quienes introdujeron a la Virgen del Carmen fundando cofradías con esta advocación en sus conventos de Concepción, Talca, Valparaíso y Santiago. De su culto destacó el de Concepción, relacionado al ejército y a la defensa del Reino en la frontera sur, por tres siglos en estado de conflicto bélico. Su devoción se intensificó a partir del establecimiento del primer monasterio femenino de la orden reformada, con el nombre del Carmen de San José en Santiago.

Uno de los antecedentes significativos en la fundación de este Carmelo, que tuvo lugar en 1690, se relaciona al papel de defensora asignado a la Virgen del Carmen, cuya presencia contrarresta las incursiones de los piratas y filibusteros ingleses adscritos a la iglesia protestante de su país, que desde finales del siglo XVI habían merodeado por las costas del Reino y que en 1680 volvían a hacerse presentes en la asolada de Bartolomé Sharp y sus hombres a La Serena. Al asalto e incendio, se agregaba el daño espiritual, al ser destruidas varias iglesias y profanados la Eucaristía y sus vasos sagrados. Aunque eran conocidas en Chile las andanzas y los destrozos de corsarios por las costas pacíficas y el Virrey del Perú había ordenado al gobernador tomar las medidas del caso, esta vez, armas y fortificaciones fueron insuficientes para detener a Sharp y sus secuaces que venían desde Callao con un suculento botín. Los habitantes de la desventurada ciudad, aterrorizados, debieron huir y al regresar la encontraron sumida en la destrucción. En respuesta, la mentalidad providencialista y devota de la época planteó la pronta fundación de un convento de monjas contemplativas, cuya oración fuese capaz de detener lo que había sido imposible para las defensas terrenas. Los piratas no solo eran temidos por sus delitos o destrucciones materiales, sino como portadores de la herejía, ante la cual había que tomar los mayores resguardos. Son hechos que ya señalaban a la Virgen del Carmen como la mejor defensa del Reino de Chile.

La misma relación entre María y la protección del territorio pero ya en logro de la autonomía nacional, se efectúa al ser nombrada en 1817 por los líderes patriotas, Patrona o Generala del Ejército Libertador. La Virgen del Carmen de Cuyo, también conocida como Nuestra Señora del Carmen de Mendoza, asociada a la devoción del General José de San Martín, simbólicamente tomó bajo su mando, y su manto, las tropas chilenas y argentinas en la arriesgada empresa de cruzar los Andes, siguiendo la estrategia de consolidar primero la emancipación de Chile para acometer luego la del Virreinato del Perú. La imagen titular de este pacto devoto entre María y el ejército era la entronizada en el Convento de los Franciscanos de Mendoza. Como tal, señala la

documentación, se hizo entrega del bastón de mando a la Virgen en una solemne fiesta religiosa que con ese motivo se ordenó celebrar. Un año después, luego de las victorias de Chacabuco y Maipú, San Martín envió como ofrenda a la Virgen del Carmen su propio bastón “como propiedad suya y como distintivo del mando supremo que tiene sobre el ejército de los Andes”, según señalaba su carta enviada el 12 de agosto de 1818 al Guardián de los Franciscanos. Las imágenes pictóricas reflejan el patronazgo de la Virgen del Carmen, tanto por el número de obras que la representan, cuanto por su significación dentro de la pintura religiosa del periodo, según lo muestra la obra del mulato peruano José Gil de Castro. La Virgen del Carmen con las banderas de las naciones recientemente formadas del cono sur es un motivo frecuentemente representado en la primera mitad del siglo XIX, como lo muestra un óleo anónimo chileno de hacia 1830, en el Museo del Carmen de Maipú.

En numerosos templos y capillas se ha entronizado la Virgen del Carmen como titular o devoción. Destaca el Santuario Votivo de Maipú, que se levanta sobre el mismo campo de batalla (5 de abril de 1818), en agradecimiento al decisivo triunfo que allí obtuvo el ejército libertador al mando Bernardo O’Higgins y José de San Martín. Este templo tardó en construirse y solo el 5 de abril de 1892, en el aniversario de la confrontación bélica, se bendijo solemnemente, con asistencia del Gobierno, autoridades eclesiásticas, civiles y el pueblo. Elocuente fue la homilía del Obispo de Ancud, Monseñor Ramón Ángel Jara, que ponía de relieve en esa época de secularización, el papel cívico y religioso asignado a la Virgen del Carmen. Además de este templo, la devoción a Nuestra Señora del Monte Carmelo destaca en la zona norte de Chile, específicamente en el santuario de La Tirana, pequeño pueblo minero ubicado en la Pampa del Tamarugal, donde se venera una imagen de vestir de esta advocación traída desde Perú. En las diversas localidades del sur, su fiesta o su imagen adquieren casi siempre algún rasgo peculiar, reflejo de su vigencia y significación en el calendario religiosa popular.

Ver más:

Cruz, Isabel (et. al), *Virgenes Sur Andinas. María, territorio y protección*. Colección Joaquín Gandarillas Infante, Centro de Extensión UC, Santiago, 2014, pp. 40-49.

Serie de Santa Teresa: Visiones Develadas, Monasterio del Carmen de San José de Santiago de Chile, Grupo BBVA, Santiago, 2009.

Duchens, Myriam, *La Virgen del Carmen en Chile: historia y devoción*, Corporación Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, Santiago de Chile, 2011.

Revista Conserva, N° 15, DIBAM, Santiago de Chile, 2010.